

EL IMPERIALISMO ES EL ENEMIGO



Solo con la lucha de clase les

DERROTAREMOS

¡Fuera la Burocracia Corrupta y los Capitalistas!



¡Venezuela y el hemisferio son míos!

Trump decidido a ir hasta el final



Comisión Ejecutiva de
Izquierda Revolucionaria

La brutal agresión del imperialismo estadounidense contra Venezuela, bombardeando impunemente el país, secuestrando y exhibiendo como un trofeo al jefe de Estado venezolano, Nicolás Maduro, y asesinando a 100 personas, civiles y militares, incluyendo la ejecución de 43 soldados cubanos que formaban parte del anillo de seguridad presidencial, ha provocado un shock entre millones de personas en todo el mundo y conmocionado a la izquierda combativa.

Defender la hegemonía estadounidense a sangre y fuego

La intervención en Venezuela es un eslabón muy importante en la defensa de la supremacía norteamericana, amenazada por los avances colosales de China y por el triunfo de Rusia en la guerra de Ucrania. Trump se ha puesto a la cabeza de una ola imperialista dura y agresiva que amenaza a adversarios y a aliados, tal como señaló ya en

su Estrategia de Seguridad presentada hace unas semanas.[1]

Sus planes están dinamitando la geopolítica conocida después de la Segunda Guerra Mundial, colocando las cosas en el sitio que Washington necesita en el momento actual. En tan solo un año han modificado el mapa de Oriente Medio infligiendo una masacre despiadada al pueblo palestino para luego sancionar una farsa de paz sionista aplaudida por todo el mundo, ha puesto de rodillas al Líbano, ocupado Siria y bombardeando a discreción Irán y los territorios que ha considerado necesario.

En lo que respecta su “patio trasero esencial”, Latinoamérica, la llamada “nueva política Monroe” no es tal, sino una continuación de lo que ha hecho siempre: regar el continente de sangre mediante intervenciones militares directas o apoyando golpes y dictaduras militares, para asegurar el saqueo de sus riquezas con la complicidad de unas burguesías lacayas.

Desde Hitler y Mussolini ningún Gobierno proclamaba sus objetivos imperialistas y supre-

macistas de forma tan descarada y desafiante, ni ese desafío iba acompañado de una sumisión tan servil por parte de la llamada comunidad internacional, empezando por la ONU.

Venezuela: el proyecto colonial va muy en serio

“Cuando el presidente dijo que Estados Unidos va a estar dirigiendo Venezuela, significa que los nuevos líderes de Venezuela deben cumplir nuestras demandas”,[2] afirmó el presidente de la Comisión de Inteligencia del Senado, Tom Cotton. Por si hubiese dudas sobre cuáles son esas demandas, el propio Trump las desgranaba: “Me complace anunciar que las Autoridades Provisionales de Venezuela entregarán entre 30 y 50 millones de barriles de petróleo de alta calidad a los Estados Unidos (...) Este petróleo se venderá a su precio de mercado, y yo, como presidente de Estados Unidos, controlaré ese dinero.”

Solo es posible entender qué está pasando en Venezuela, trazar las perspectivas y definir cuáles son las tareas para la izquierda clasista, revolucionaria

e internacionalista partiendo de que Venezuela ha sido la cabeza de playa del fulgurante avance chino en Latinoamérica, y su aliado político más sólido durante mucho tiempo. Y la razón de ello es evidente: posee las mayores reservas comprobadas de petróleo y otros minerales como oro, coltán, hierro, bauxita y cantidades por determinar de tierras raras.

Pero junto a estos factores económicos hay otro de no menor importancia: Venezuela fue el escenario de un proceso revolucionario que colocó a la burguesía en una posición de enorme debilidad y amenazó con barrer el capitalismo en el país. El impacto de la revolución bolivariana liderada por Hugo Chávez en el continente latinoamericano fue extraordinario, generando serias dificultades al imperialismo estadounidense.

Desde 1998, cuando Chávez ganó por primera vez las elecciones, Washington ha intentado una y otra vez retomar el control del país caribeño. Organizó el golpe de 2002, paros petroleros, guarimbas fascistas y atentados terroristas. Todo fue

infructuoso: en el momento del auge revolucionario, de las nacionalizaciones petroleras y las expropiaciones, la movilización popular hizo añicos las intentonas golpistas de la derecha y del imperialismo estadounidense.

Pero el proceso revolucionario no se coronó con la expropiación decisiva de la burguesía, ni con el establecimiento de un régimen socialista basado en la economía planificada y el control obrero de la producción y de la gestión estatal. No se culminó el cambio, y tras la muerte de Chávez, los dirigentes del PSUV giraron hacia una política de pactos con sectores de la burguesía nacional y, sobre todo, de acuerdos con el bloque liderado por China y Rusia en busca de oxígeno. En la última década, el aparato estatal se reforzó extraordinariamente, y esa nueva casta funcional, nutrida por burócratas con mejores salarios y ventajas sociales, constituyó la base de una nueva boliburguesía que acumuló riquezas y se lanzó a socavar las conquistas revolucionarias del periodo anterior.

Maduro se encumbró como la cabeza política de este proceso termidoriano, y su acercamiento a Moscú y Beijing, junto a las inversiones y créditos consiguientes, actuó como el cemento que solidificó al aparato del Estado, y especialmente al Ejército, en torno a su figura.

China y Rusia señaladas

En estos días hemos leído y escuchado argumentos alucinantes por parte de sectores de la izquierda para justificar la política china y rusa de no intervenir en Venezuela. “Caracas está muy lejos de Beijing y Moscú”, “China no puede verse arrastrada a una conflagración mundial” y otros por el estilo, que dejan en buen lugar la política de no intervención de Francia y Gran Bretaña en la guerra civil española, o la estrategia de apaciguamiento con Hitler.

Este tipo de excusas no resisten la menor crítica seria. ¿Acaso estaba más cerca La Habana en 1962, durante la crisis de los misiles, cuando Kennedy fue disuadido de intervenir por la movilización revolucionaria del pueblo cubano y la posibilidad de enfrentarse a las tropas y misiles soviéticos? ¿Acaso China y Rusia hoy, juntas, tienen menos medios militares, diplomáticos, no digamos ya económicos, para disuadir a Washington?

Evidentemente no, como ha demostrado la guerra de Ucrania, o cuando Xi Jinping obligó a Trump a recular en su ofensiva arancelaria amenazando con cortar el suministro de tierras raras.

Sin ir más lejos, en la anterior ofensiva trumpista sobre Caracas, en 2019, cuando apoyó al golpista Juan Guaidó obligando a más de 60 países, incluida toda la UE, a reconocer a este títere como presidente encargado de Venezuela, Moscú envió asesores militares y dos bombarderos con capacidad nuclear que jugaron un papel disuasorio.

Es evidente que Trump se había asegurado de antemano la pasividad de China y de Rusia, a cambio de reconocer la victoria de esta última en Ucrania y empujar a las potencias europeas a tragar con el acuerdo. Una vez más el reparto del botín entre bandidos imperialistas, como los definía Lenin, se ha impuesto. Por el momento, por supuesto, pues la lucha por la hegemonía no solo no ha cesado, sino que se recrudecerá con la mayor violencia en un periodo muy corto de tiempo.

Pero el significado político de todo esto es evidente: el pueblo de Venezuela, como el palestino, ha sido abandonado a su suerte. El imperialismo estadounidense sale fortalecido y dispuesto a avanzar con fuerzas redobladas en América Latina y el resto del mundo.

El ataque imperialista y la contrarrevolución interior

Miles de personas en Venezuela y todo el mundo se hacen una pregunta. ¿Cómo es posible que los helicópteros y aviones yanquis sobrevolasen Caracas y otras ciudades venezolanas sin resistencia del ejército venezolano, inutilizando defensas aéreas, bombardeando cuarteles e instalaciones, y yendo a tiro fijo al lugar, teóricamente ultrasecreto, donde se refugiaba Maduro? Y ¿cómo es posible que allí masacraran por sorpresa a la Guardia de Honor y el cuerpo de militares cubanos, último anillo de seguridad del presidente venezolano?

Reducirlo a la traición del general Marcano, responsable de la inteligencia venezolana, independientemente de que lo hiciese, no explica que no se activase ninguno de los planes de contingencia existentes. Ni la movilización de la Fuerza Armada

Nacional Bolivariana (FANB), ni de los reservistas, ni de los “colectivos”, las bases del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV). Nada funcionó. Tal parálisis y ausencia absoluta de llamamientos y planes de resistencia desde el alto mando solo puede explicarse porque sectores decisivos optaron por negociar con Washington.

No es la primera vez que el imperialismo norteamericano se basa en sectores de los propios regímenes que intenta desmantelar para avanzar en sus planes. El caso más claro fue la liquidación de la URSS apoyándose en la propia burocracia del PCUS liderada por Gorbachov y Yeltsin.

Las señales que ha emitido Delcy Rodríguez confunden a pocos. Obviamente ha tenido que hacer enérgicas declaraciones de condena a la intervención y secuestro de Maduro, pero acto seguido se ha mostrado dispuesta a colaborar y negociar con Washington.

Levantar un programa revolucionario para derrotar al imperialismo

Establecer una perspectiva acabada de lo que puede ocurrir en las próximas semanas y meses es imposible. Lo fundamental es analizar las tendencias de fondo que han abocado al momento actual, y no dejarse embaucar por los deseos. Trump ha dado un golpe muy serio en Venezuela, y tiene en mente establecer una Administración colonial subrogada, utilizando al régimen actual para sus objetivos.

A corto plazo, y apoyándose en los triunfos de la ultraderecha en el continente, en la ausencia de llamamientos serios a la lucha de masas y la huelga general por parte de los sindicatos latinoamericanos y la izquierda reformista, valiéndose de la desmoralización popular y de la pugna por la supervivencia que ha provocado el colapso económico en Venezuela, los planes de Washington pueden seguir avanzando. Pero no podemos descartar otros escenarios. Hasta qué punto todos los sectores del régimen de Maduro van a aceptar esta hoja de ruta es imposible de asegurar, teniendo en cuenta sus brutales implicaciones.

Todas estas razones no pueden nublar las tareas de los revolucionarios en estos momentos. Debemos hacer frente a la ofen-

siva del imperialismo estadounidense entendiendo por qué hemos llegado a este punto, pero pasando a la acción, impulsando la lucha de clases, levantando un movimiento de resistencia internacionalista contra el neofascismo trumpista y sus planes colonialistas, y defendiendo un programa socialista que rompa con cualquier ilusión en que bajo el capitalismo y el imperialismo, de la mano de la burocracia o mediante pactos con los capitalistas o la derecha, se puede resolver ninguno de los problemas del pueblo venezolano.

Desde Izquierda Revolucionaria Internacional exigimos:

— Liberación inmediata de Nicolás Maduro y Cilia Flores, secuestrados por el imperialismo trumpista y sometidos a un proceso judicial ilegal que puede acabar con largas condenas de cárcel. Como ha quedado ya resuelto, las acusaciones de su implicación en un supuesto Cártel de los Soles es una farsa.

— Retirada inmediata y total del ejército estadounidense del Caribe y de cualquier espacio utilizado para la intervención en Venezuela.

— No al despojo colonialista de la industria petrolera venezolana. Expropiación sin indemnización de todos los activos de las multinacionales estadounidenses en Venezuela.

— Nacionalización de los bancos y grandes empresas venezolanas y extranjeras bajo el control y la gestión socialista de la clase obrera para hacer frente a la crisis económica garantizando salarios, vivienda, pensiones, educación y sanidad públicas dignas.

— Fin de todas las medidas represivas y de la persecución contra la izquierda clasista, antiburocrática y del chavismo crítico. Liberación de todos los activistas y militantes de izquierda injustamente detenidos.

— Hacia una huelga general continental contra la intervención imperialista en Venezuela y los planes de la Administración Trump. Por la revolución socialista y la Federación Socialista de América Latina.

Puedes leer el artículo completo en izquierdarevolucionaria.net



Plan de salud y vida 2026:

pasos hacia la privatización del sistema sanitario venezolano



Izquierda Revolucionaria
Internacional

El pasado 20 de enero, la presidenta encargada, Delcy Rodríguez, acompañada de varios ministros y de diferentes empresarios, anunciaba un acuerdo del Gobierno con el sector de las clínicas privadas. Este acuerdo es una nueva vuelta de tuerca en la política privatizadora y de concesiones al imperialismo norteamericano tras el ataque del 3 de enero, el asesinato de 100 personas y el secuestro del presidente Maduro y su esposa.

Esta medida va en contra de toda la política que defendió Hugo Chávez y se materializó en la misión Barrio Adentro, la cual fue un paso adelante en impulsar una política de izquierdas que defiende una sanidad pública, de calidad, gratuita y universal. Barrio Adentro fue desmantelado paulatinamente después del fallecimiento de Chávez, dejándola sin financiación. En el año 2014 Barrio Adentro recibió 12.399,3 millones de bolívares, mientras que para el 2015 apenas le asignaron 6.254,1 millones de bolívares, una disminución de 50% en número de recursos, que condujo al colapso del sistema. En la actualidad el Gobierno, en vez de impulsar la sanidad pública, adopta la política de la derecha y nos propone que la solución pasa por subsidiar el sistema de salud privado.

Todos conocemos la actitud usurera, saqueadora del bolsillo del trabajador y sin escrúpulos que siempre ha tenido este sector empresarial, que no duda en negociar sin compasión la vida de los seres humanos hasta en los momentos de mayor sufrimiento y agonía. No podemos olvidar como las aseguradoras y las clínicas se enriquecen mediante los contratos colectivos del Estado, se valen del desespero para cobrar costos elevados, se niegan a dar primeros auxilios en sus clínicas e incluso pro-



tagonizan malas praxis quirúrgicas o de cirugías estéticas para sacar más dinero. Mientras, la mayoría del pueblo pobre y trabajador, tenía que asistir a hospitales públicos deteriorados.

El plan anunciado por el Gobierno de crear un fondo que se denomina social, ha sido justificado planteando que es para brindar mejor atención y calidad de vida al ciudadano. Pero este fondo irá a pagar y financiar las clínicas privadas, garantizándoles el negocio de las intervenciones quirúrgicas de alto costo, incluso los recursos para mejorar las infraestructuras, mantenimiento y repotenciación de sus equipos médicos, etc. El Gobierno y los empresarios plantean que son los primeros pasos de un proyecto a largo plazo, presentándolo como el arranque de uno de los motores productivos. Pero no explican qué pasará con la inversión que se hizo en infraestructuras para las Misiones de salud, como Barrio Adentro, entre otros beneficios. Con ellos, los médicos de cabecera atendieron a muchos ancian@s, niñ@s y trabajador@s, con una asistencia médica directamente en las casas de nuestros barrios y campos. La realidad es que, lejos de invertir en una sanidad pública de calidad, se da un salto hacia la privatización del sector, subsidiando a las clínicas privadas

con dinero público para garantizar los negocios privados.

La presidenta encargada aseveró que, como primer compromiso de este plan, “cada dólar que ingrese a Venezuela, de nuestra industria petrolera y gasífera, irá destinado a atender los requerimientos de salud del pueblo venezolano”. Nos preguntamos: ¿Quién garantiza que esto se cumpla? ¿Los empresarios privados que explotan al pueblo haciendo negocio de la salud? Ya estamos viendo la poca transparencia con los primeros 300 millones de dólares por la venta de petróleo a EEUU ingresados tras la agresión del 3 de enero. Fueron subastados y hasta el momento en que redactamos estas líneas se desconoce lo asignado al sector salud.

La privatización de la sanidad supone en la práctica que la clase trabajadora va a quedar excluida de una atención médica de calidad. Este nuevo plan de salud, profundiza el camino a la privatización y liquidación total de las conquistas históricas alcanzadas en el sistema público sanitario, que fueron conquistadas bajo los Gobiernos de Chávez y desmanteladas bajo los de Nicolás Maduro. Por otra parte, esta acción ha sido inconsulta

a las comunas, ni a los trabajadores y mucho menos al pueblo que, hastiado de la política del Gobierno, del doble lenguaje y cinismo, asisten pasivos, totalmente escépticos ante esta política sanitaria que es la consumación de la vuelta a la política burguesa sanitaria excluyente que se tenía en la IV República.

Los y las trabajadoras no tenemos más alternativa que organizarnos y prepararnos para duras y combativas luchas. ¡Solo el pueblo salva al pueblo! Estamos llamados a convocar a todos los pueblos del mundo a unirse bajo estas banderas, y un programa de lucha por salarios igual a la canasta básica, centros de salud públicos con todo los insumos y equipos médicos necesarios para una atención 100% de calidad, salario dignos para el conjunto de trabajadoras y trabajadores del sector salud. La única forma de garantizar estas y otras reivindicaciones de primera necesidad es confiscar la banca, las grandes industrias y las tierras baldías, colocándolas bajo control directo de los y las trabajadoras.

Puedes leer el artículo
completo en
izquierdarevolucionaria.net



Washington privatiza y pone bajo su control directo el petróleo venezolano



Corresponsal Obrero
Izquierda Revolucionaria

El recibimiento en Caracas, con alfombra roja y honores de jefe de Estado, a Chris Wright, secretario de Energía del Gobierno ultraderechista totalitario de Donald Trump, ha hecho oficial lo que el propio Trump y su secretario de Estado Marco Rubio anunciaron tras la brutal intervención imperialista del 3 de Enero contra Venezuela, cuando asesinaron más de 100 personas (entre civiles y militares), secuestraron al jefe de Estado venezolano Nicolás Maduro: “El petróleo venezolano es nuestro y nosotros decidiremos cómo, cuándo y en qué condiciones se explota”.

Por si quedase alguna duda, Wright “entregaba” 1.000 millones de dólares correspondientes a las primeras ventas de petróleo venezolano desde la agresión estadounidense a la presidenta encargada de Venezuela, Delcy Rodríguez. Acto seguido inspeccionaba, como un virrey imperial, las instalaciones petroleras venezolanas de la Faja del Orinoco, las mismas de las que Hugo Chávez expulsó a las petroleras estadounidenses y que durante la revolución bolivariana fueron consideradas un símbolo de sus medidas antiimperialistas en materia petrolera.

Tras su inspección, Wright se mostraba satisfecho y prometía entregar otros 5.000 millones si el Gobierno venezolano sigue portándose bien y cumpliendo la agenda que marca Washington. “Las ventas hoy superan los mil millones de dólares y, de hecho, tenemos acuerdos a corto plazo en los próximos meses que generarán otros 5.000 millones de dólares”. Washington controlará esas ventas y el flujo de fondos “hasta que se forme un Gobierno representativo en Venezuela”, dijo Wright[1].



Aunque el Gobierno de Caracas sigue declarándose “chavista”, antiimperialista y bolivariano, la realidad es que está aplicando todas y cada una de las exigencias de la Casa Blanca, y en tiempo récord. La visita del secretario de Energía estadounidense, representante directo de las petroleras estadounidenses (fue director ejecutivo de Liberty Energy, una de las principales empresas de fracking del mundo, hasta su nombramiento) llega 12 días después de la aprobación, el 30 de enero, por la Asamblea Nacional (AN), el Parlamento venezolano, de la reforma de la Ley Orgánica de Hidrocarburos (LOH). Esta reforma, presentada como paso imprescindible para reactivar la industria petrolera, significa su privatización de facto bajo control de las multinacionales estadounidenses.

Una medida dictada por Washington, las petroleras y los empresarios

Uno de los cambios más importantes de esta reforma es la reducción de las regalías, el pago que exige el Estado venezolano a las empresas privadas extranjeras por explotar sus recursos petroleros. Desde las leyes habilitantes planteadas por Chávez en 2001, las regalías habían quedado fijadas en un mínimo del 30%. Con la nueva LOH es lo contrario, queda a potestad de la burocracia ceder a 0% hasta el tope de 30%. ¿En qué beneficia esto al pueblo, que además ha visto empeorar sus condiciones de vida de forma dramática durante la última década? Obviamente en nada. Los beneficiados por esta medida son las petroleras (estadounidenses y de otros países), la burguesía tradicional que organizó diferentes golpes de Estado contra Chávez, el paro petrolero y el sabotaje económico contra el pueblo y la llamada boliburguesía, surgida de las mismas filas de la burocracia que dirige el Estado. Uno de los principales promotores de la reforma de la

LOH ha sido el presidente de la Comisión de Energía y Petróleo de la AN y presidente de la patronal Fedeindustria, Orlando Camacho. La reforma también ha sido aplaudida por los líderes de la patronal Fedecámaras, que estuvieron detrás de todos los golpes e intentos de magnicidio contra Chávez y durante los últimos años han suscrito numerosos acuerdos con el Gobierno de Nicolás Maduro defendiendo insistentemente un proceso de “negociación” y “diálogo” entre el Gobierno, los empresarios y el imperialismo estadounidense que terminase de liquidar todos los avances conquistados por la clase trabajadora venezolana durante los Gobiernos de Chávez.

Paralelamente a la reforma de la LOH, el Gobierno ha anunciado una Ley de Salud que significa enterrar definitivamente las Misiones (programas sociales de Hugo Chávez) y conceder barra libre a las empresas de seguros y clínicas privadas

para hacerse con el control de facto del sector salud, incluyendo subvenciones del propio Estado para garantizar sus beneficios. Cuando apelan al “diálogo”, la “negociación” y la “reconciliación nacional” tanto los capitalistas como la burocracia se refieren a esto: el reparto de cuotas para seguir saqueando los ingresos del petróleo mientras la clase trabajadora y el pueblo ven como sus condiciones de vida y derechos laborales y sociales siguen deteriorándose.

La reforma de la LOH rompe con un principio que Chávez consideraba esencial, defendió insistentemente y ratificó un año antes de su fallecimiento, en Enero de 2012: “Nosotros no aceptamos que aquí manden tribunales de Washington o de donde sean. Venezuela es un país soberano y se respeta”.

Las modificaciones aprobadas por la AN incluyen el reconocimiento de mecanismo de arbitrajes independientes ajenos a los tribunales venezolanos. Esto significa dejar en manos de los propios imperialistas y sus tribunales cualquier conflicto, dando plenas garantías a la inversión extranjera para burlar cualquier obligación de transferir tecnología, respetar el medio ambiente y los derechos de los trabajadores e incluso de desarrollar nuevas inversiones. Cualquier diferencia entre el Gobierno y las petroleras imperialistas sobre cuánto, cómo y dónde invierten, si cumplen o no sus contratos, etc podrá ser resuelta por los tribunales internacionales, que están al servicio de las multinacionales petroleras y los Gobiernos imperialistas que protegen sus intereses.

Más corrupción y saqueo de los ingresos del petróleo

A pesar de la narrativa antiimperialista del Gobierno y sus intelectuales orgánicos, el Estado venezolano ya había prorrogado de forma anticipada (desde 2024 hasta 2047) las operaciones a la trasnacional norteamericana Chevron. Ahora estamos conociendo la otra parte de los acuerdos, que ya fue expresada el año pasado por el director ejecutivo de Chevron, señalando que Venezuela “tiene una gran

riqueza geológica y recursos abundantes”, “los vaivenes que se observan en lugares como Venezuela son desafiantes, pero nosotros jugamos a largo plazo” y “estamos comprometidos con el país y queremos ser parte de la reconstrucción de la economía venezolana cuando las circunstancias cambien”. Trump ha cambiado a tiro limpio esas circunstancias y las multinacionales yanquis (y otras como Repsol) están dispuestas a aprovecharlo para hacer caja.

Además, con la nueva LOH se mantienen y amplían los contratos de participación productiva (CPP). Los CPP se extendieron como parte de la llamada Ley Antibloqueo, que -con la excusa de ocultar la entrada de inversores privados desconocidos para luchar contra las sanciones estadounidenses- facilitó una privatización encubierta de áreas de explotación y yacimientos de PDVSA, acelerando la fusión del aparato estatal (la burocracia y la cúpula militar) con los capitalistas nacionales y extranjeros. Todo ello fue clave para tramas de corrupción como la que encabezó el expresidente de PDVSA y ministro del Petróleo, Tarek El Aissami, que -como denunció el propio Gobierno- significó el robo de 24.000 millones de dólares al estado venezolano.

Ahora las empresas vinculadas a los CPP podrán explotar y vender abiertamente, sin fiscalización ni retribución al Estado, con el aval de una burocracia que se garantiza la discrecionalidad de a quien dar las concesiones. Las CPP incluso permiten manejar la comercialización de la producción y la gestión de cuentas bancarias en diversas divisas (dólares, euros, yuanes...), trasladando las ganancias a sus jurisdicciones (territorios o países), saqueando los recursos del pueblo venezolano. Los ingresos que proporciona el petróleo seguirán controlados por unos pocos y en condiciones de total opacidad, alimentando el monstruo de la corrupción y la burocracia.

Levantar una alternativa revolucionaria

Estamos ante una “reforma” de la LOH que responde a las exigencias que venían planteando

desde hace años la burguesía, la boliburguesía y los imperialistas. Exigencias que Chávez y el pueblo venezolano siempre combatieron y consideraron inaceptables. Y que, se pinte como se pinte, significa terminar de liquidar las medidas antiimperialistas en materia petrolera y minera que aplicó Hugo Chávez durante los catorce años de revolución bolivariana.

De 2002 a 2013 estas medidas permitieron entre otros avances reducir la pobreza del 67% al 22% y la pobreza extrema del 21 al 7%, situar el salario mínimo de las y los trabajadores venezolanos como el más alto de Latinoamérica (hoy es el más bajo) y llevar adelante las Misiones, que permitieron erradicar el analfabetismo, prohibir los desahucios y construir centenares de miles de viviendas, aumentar la financiación de la sanidad pública y llevar la atención médica a los barrios populares donde no existía y lo mismo con la educación pública, garantizando el acceso a millones de personas antes excluidas.

Estas medidas progresistas y antiimperialistas ya habían sido paulatinamente desmanteladas. Al año siguiente de la muerte de Chávez las Misiones ya experimentaron un recorte en su financiación del 50% y desde entonces han sido recortadas y reducidas a la mínima expresión. Las concesiones a los imperialistas chinos y rusos y a la propia burguesía venezolana ya habían significado la creación de las Zonas Económica Especiales, donde quedaban suspendidos derechos laborales conquistados con su lucha por la clase obrera bajo los Gobiernos revolucionarios e incluso antes, así como los controles medioambientales y otras medidas favorables al pueblo.

Tras la agresión imperialista del 3 de enero, Trump y el imperialismo yanqui están planteando una agenda aún más brutal contra la clase obrera y el pueblo venezolano. Y la nueva LOH es un primer paso en ese camino. El imperialismo yanqui no solo no oculta su pretensión de ser el amo y señor del petróleo venezolano sino que presume ante el mundo de ello, intentando enviar un mensaje intimidatorio a otros países.

Y mientras Trump proclama que Venezuela y todo el hemisferio le pertenecen los defensores de esta nueva LOH, la socialdemocracia y la izquierda reformista institucional de todo el continente nos dicen que no se puede hacer otra cosa y solo piden “respeto a la legislación internacional y la democracia”. ¡Como si la legalidad internacional bajo el capitalismo no hubiese significado siempre el dominio del más fuerte, como explica Lenin en su libro sobre el Imperialismo y repitió muchas veces Chávez! ¡Como si el “Estado de derecho” y “la democracia” bajo el capitalismo no fuesen otra cosa que una farsa, un señuelo que los capitalistas utilizan para engañarnos mientras quienes mandan son los dueños de los bancos y las grandes empresas!

La liquidación del legado de Chávez y de todos los avances conquistados durante la revolución bolivariana por un Gobierno que de palabra se sigue declarando “chavista” y “antiimperialista” ha provocado una desmoralización tremenda entre las masas. A ello se une a la lucha por sobrevivir cada día, como consecuencia del colapso económico de los últimos años.

Todo ello ha golpeado la moral y organización de las masas. De momento el imperialismo yanqui con la colaboración de los capitalistas y la burocracia está pudiendo imponer sus planes sin prácticamente resistencia. Pero la indignación que se está acumulando en el corazón de las masas es enorme y acabará convirtiéndose en movilización y recuperación de la lucha por retomar el programa de la revolución socialista y levantar una izquierda revolucionaria antiimperialista, anticapitalista y antiburocrática.

La rebelión de masas en todo el mundo que desató el genocidio sionista contra el pueblo palestino y el levantamiento de masas de la clase obrera y la juventud en EEUU en estos mismos momentos muestran el camino y la fuerza para derrotar al trumpismo y al fascismo.

Puedes leer el artículo completo en izquierdarevolucionaria.net



La “Nueva Estrategia de Seguridad”: el imperialismo norteamericano declara la guerra al mundo

La nueva Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) de EEUU, confirma las ambiciones del imperialismo estadounidense en la batalla por la hegemonía. Este documento, de un valor político evidente, es también un rotundo desmentido a todos aquellos que, desde posiciones conservadoras clásicas, socialdemócratas o incluso pretendidamente marxistas, planteaban que las políticas de Trump eran la obra de un hombre ajeno al sistema, un outsider que actuaría según los impulsos de sus excentricidades y al margen de la clase dominante norteamericana.

La lectura del documento muestra que, lejos de ser un bufón imprevisible, Trump expresa los intereses de sectores de mucho peso en la burguesía de su país ante el cambio radical que está atravesando el mundo. La hegemonía global de EEUU ha sido desafiada con éxito por el imparable ascenso de China como nueva potencia imperialista. Un nuevo orden empieza a emerger y una nueva clase capitalista, la burguesía china, eficazmente encuadrada

en la defensa de sus intereses por la burocracia del PCCh, reclama una posición en la esfera mundial acorde a su peso industrial, tecnológico y militar.

EEUU intenta socavar a China por todas las vías
La estrategia trumpista de “hacer América grande otra vez” empezó con mal pie. Los ataques económicos a China aprobados por Trump en los primeros meses de su mandato fracasaron estrepitosamente, como antes lo habían hecho los de Biden. Ni los aranceles, ni las sanciones directas contra grandes compañías como Huawei, ni las prohibiciones de exportación de productos tecnológicos avanzados hicieron mella en el progreso de la economía china. Al contrario, esas medidas solo están sirviendo para empobrecer a la población trabajadora norteamericana y que monopolios como Nvidia y otras tecnológicas pierdan cuota de mercado. Por si fuera poco, la dependencia de EEUU respecto a la industria de tierras raras de China ha dejado al desnudo la vulnerabilidad de Washington.

¿Qué puede hacer EEUU para revertir esta situación? La ESN desgrana una larga lista de acciones: que la tecnología de EEUU esté a la vanguardia mun-

dial, que el país se reindustrialice y se reduzca su gigantesco déficit comercial, que se asegure el dominio norteamericano de las cadenas de suministro y del acceso a materiales críticos, que se asegure una base industrial sólida para su ejército, etc. Grandiosos deseos, pero desgraciadamente para el imperialismo yanqui su burguesía ha estado haciendo todo lo contrario al menos durante los últimos 50 años. El capitalismo norteamericano ha girado en torno a la especulación financiera e inmobiliaria y ha reducido considerablemente la inversión productiva, más arriesgada y lenta en producir beneficios que Wall Street y chupar de la deuda pública. Por mucho que Trump lo proclame, su Administración difícilmente revertirá la decadencia nacional para hacer resurgir el poderío del que EEUU disfrutaba al finalizar la Segunda Guerra Mundial.

Una guerra financiera contra el mundo
EEUU quiere abrir un frente en las finanzas mundiales y en los flujos globales de inversión. A pesar de su pérdida de peso

industrial, cuenta de momento, con la principal divisa de las transacciones financieras y principal moneda de reserva. Pero esta ventaja financiera se está viendo progresivamente erosionada por el peso comercial de China y por el papel creciente del yuan.

Todo ello está empujando a la clase dominante de EEUU a recurrir al poder militar: agresiones como la sufrida por Venezuela, amenazas como las que ha lanzado contra sus propios aliados de la Unión Europea amenazando anexión Groenlandia, o los planes y anuncios de posibles ataques contra Irán y otros países. La violencia y bravuconadas de Trump no son obra de un loco, tienen una función política y económica: enviar un mensaje intimidatorio a amigos y enemigos. “Estamos dispuestos a sembrar el caos, la guerra y la barbarie para defender nuestra supremacía”. El documento sobre la Estrategia de Seguridad Nacional expresa claramente esos objetivos

Te invitamos a leer todo el artículo, visitando nuestra página web incluso a través del código QR

